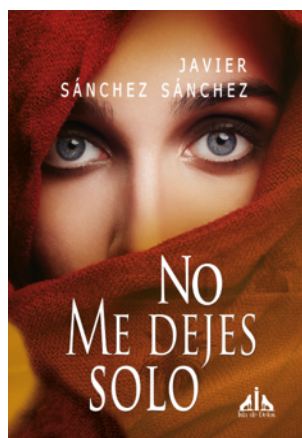


Pablo Ignacio de Dalmases

“No me dejes solo”, una ambiciosa novela sobre las postrimerías del Sáhara español

CatalunyaPRESS, 24 de agosto de 2026.

Javier Sánchez, que no estuvo nunca en el territorio, escribió la mejor obra narrativa sobre los últimos tiempos de la que fue “provincia 53” de España.



La literatura de ficción sobre el antiguo Sáhara español publicada después del abandono repentino y vergonzante de nuestro último territorio colonial bien puede calificarse de prolífica por la abundancia de los títulos aparecidos. Entre los que hay de todo: desde los que tratan de ajustarse a la realidad histórica para fabular a partir de ella, a los que lo hacen con un desconocimiento absoluto, pasando por algunos autores a los que el contexto geográfico lo utilizan de forma puramente casual e irrelevante. Pero, aunque el comentarista esté curado de espantos, no deja de resultar reconfortante encontrar una novela que cabe calificar de excepcional como es el caso de *No me dejes solo* (Isla de Delos) y ello por muchas razones.

La primera y principal, porque su autor, Javier Sánchez Sánchez -que, según referencias familiares, nunca tuvo ocasión de pisar la llamada “provincia 53”- ha escrito su obra como si la hubiese conocido cual la palma de su mano. No es extraño, si tenemos en cuenta la numerosa bibliografía que cita en las páginas iniciales haber utilizado, lo que la ha permitido documentarse en profundidad al punto que, salvo algunas licencias narrativas, perfectamente válidas, que comentaremos seguidamente, la descripción de paisajes, ambientes y personajes -muchos de estos, reales- se corresponden muy ajustadamente con la realidad, aunque por lo que se refiere a estos últimos con un tratamiento siempre marcadamente benevolente.

Desde el punto de vista de su estructura argumental, se trata de una obra coral con diversos personajes que coinciden en un territorio y en un momento histórico determinado, aunque no necesariamente todos ellos se conozcan entre sí. Cabe adjetivar de principales a Alberto y Enrique, jóvenes profesionales que se encuentran accidentalmente en su viaje a El Aaiún, a donde van ambos destinados por razones profesionales. El primero en su condición de capitán del Cuerpo Jurídico Militar y el segundo, como ingeniero industrial contratado por Fosbucraa. Se abre luego una panoplia amplísima de otros personajes que no cabe calificar de secundarios, porque cada cual tiene su propio protagonismo: así el comandante Fuentes, Lola, la eficaz y malcasada comerciante de electrodomésticos, el teniente López Rey, jefe de la última unidad a camello de Tropas Nómadas con su fiel sargento Mohamidi, e incluso el *guayete* Cheik, que, protegido por Enrique, se revela voluntarioso y ansía convertirse algún día en ingeniero.

El itinerario de todos ellos sigue la propia cronología histórica real, pero se entrelaza muy verosímilmente con ella su propia peripecia personal. En cuatro de los casos citados, porque surge una historia romántica, dos de ellas, novelescas, pero inverosímiles según los esquemas mentales e incluso jurídicos del franquismo. Así la relación de capitán con Nadia, funcionaria de Teléfonos y locutora de Radio Sáhara o la del comandante fuentes con la suripanta Micaela que ejerce su oficio en el cabaré Oasis (recuérdese que en aquellas calendas los oficiales debían, antes de contraer matrimonio, solicitar la conformidad del Ejército sobre la idoneidad de su futura esposa) Sí en cambio es perfectamente plausible el del ingeniero con Luisa, su novia de toda la vida, e incluso también el de Lola con su amante saharauí.

Dicho todo lo cual, solo cabe reconocer que el ensamblaje de personajes imaginados y reales, de situaciones históricas y ficticias y hasta el imaginativo final de lo que no dejó de ser un drama principalmente para los saharauis, resulta brillante y que la lectura de las 800 páginas de esta novela resulta gratificante. En nuestra modesta opinión, la mejor sin discusión publicada hasta la fecha sobre el tema.